

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.
Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Martes 30 de Junio de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 peseta línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.


D. O. M.
LA SEÑORA
Doña Josefa Ruiz Linares,
Ha fallecido á las nueve de la mañana del día de hoy
á los 67 años de edad
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.
Sus desconsolados: esposo D. FRANCISCO BOLARIN NAVARRO, sus hijas D.ª SALVADORA, D.ª FUENSANTA y D.ª JOSEFA, hijos políticos D. ANTONIO QUEROPO, D. JOSÉ MOLINA ANDREU y D. EMILIO HERNÁNDEZ, nietos, sobrinos y demás parientes.
Suplican á sus amigos encomienden á Dios el alma de la finada y se sirvan concurrir á su funeral y entierro que se verificarán mañana 1.º de Julio en la parroquia de Sta. Eulalia, el primero á las 8 y media y el segundo á las 9 de la mañana.
Murcia 30 de Junio de 1903.
Casa mortuoria, Saavedra Fajardo, 10.

de la mujer que con la cabeza destrozada y las piernas rotas se abrazaba al cadáver de su esposo, y en esta situación moría: el de la madre que salvó á su pequeña hija arrojándola por la ventana, y pereciendo ella después: el del empleado de la inspección de ferrocarriles que cayó muerto ante la contemplación del cadáver de su padre, víctima de la catástrofe: el de la joven con la cabellera al viento, cuyo cadáver sepultado bajo un vagón, miraban desesperados é inconsolables su padre y su hermano: el de la religiosa muerta y abrazada á un crucifijo...

El bien y el mal, que en contraste para las almas generosas edificantes, aparecen casi siempre en los momentos más solemnes de la humana vida, han aparecido también junto á los restos espantosos de la hecatombe, y en los primeros momentos posteriores á la misma: el primero, personificado en un heroico peatón, Angel Alonso: el segundo, en un miserable capataz de la vía.

El peatón, á costa de mil esfuerzos, sufriendo repetidos desvanecimientos, con un heroísmo abnegado y sublime, auxilió varios heridos y salvó varias vidas: el capataz, solo se preocupó de registrar, para robarles, las ropas de los cadáveres.

Angel Alonso, el humilde empleado, el buen hijo del pueblo, fué junto á aquella masa informe y sangrienta en que se confundían la carne destrozada, los miembros mutilados, el maderamen hecho astillas, algo así como un angel salvador: el capataz fué por el contrario el ave de rapiña descendiendo sobre los cadáveres para apoderarse de su dinero y alhajas.

El pueblo que bendice y admira al peatón, que por órgano de la prensa pide para él una recompensa proporcionada á su heroísmo, amarró al capataz é intentó lyncharle: y bien poco se hubiera perdido conque el intento hubiérase trocado en hecho consumado.

Y he ahí dos seres, que en la tremenda catástrofe del Najerillo, —obra como nos temíamos de la criminal imprevisión de la Compañía ferroviaria,— aparecen personificados el uno cuanto de noble, de generoso y de cristiano late en el humano espíritu: y el otro cuando de abyecto y de malvado encierra la humana materia.

Que sobre el peatón, que simboliza el bien, lluevan las bendiciones y las recompensas: que sobre el capataz, símbolo del mal, fulminen, el pueblo la expresión de su cólera y la ley la severidad de su fallo.

F. BAUTISTA MONSERRAT

INSTANTANEA

Poesía y prosa

Que ésta nuestra redacción tiene la gran vecindad, esa sí es una verdad y hasta una dislocación,

Unas vecinas que valen un infinito tesoro y que brillan como el oro cuando á los balcones salen,

me prestan cierta poesía con unos ojos divinos y unos contornos tan finos, que yo me pasara el día

con los pies en la baldosa, mirando para el balcón viendo la delineación de una mujer muy hermosa.

Pero como en esta vida no hay una ilusión completa y se tropieza el poeta con tanta prosa escudada,

he aquí, que cuando mirando estoy á un hermoso cielo, sale una peste del suelo que me deja agonizando.

La prosa vil que mancha el canto lo ideal se propone; porque la prosa se impone y aquí es una alcantarilla.

Terrible respiradero que está quitando el sentido,

y el que por caridad pido al buen alcalde primero,

que lo ciegue por piedad porque está tocando á muerto; al menos dejarlo tuerto es de gran necesidad.

Y por ser cuestión de vista, le recomiendo esta cosa al teniente alcalde Clora, que él es un buen oculista.

Si se ciega el sumidero podré mirar al balcón sin la gran exposición de oler ese pudridero.

Más si no me atiende Clora en esta justa porfía, renunciaré á la poesía por la pestilente prosa.

¿Cómo me ha de salir bueno lo que me pongo á escribir si de ese odioso elixir, el cerebro tengo lleno?

¿Cómo he de ver el encanto de mi graciosa vecina si está en medio la piscina que eso es la peste de Otranto?

¿Cómo voy á estar sereno si á cada momento miro que bebo en cada suspiro un manantial de veneno?

Tengo la vida en un trís por mirar á una chiquilla; la culpa, una alcantarilla... ¡preñiego de mi país!

PLACIDO ROJER DE LARRA.

ENFERMEDAD EN PUERTA

Los defraudadores triunfantes

Será inútil, pero estamos obligados á denunciar el monumental y escandalosísimo chanchullo que ya está acordado.

Nuestros lectores saben por las clarísimas referencias de nuestra «Batida de caciques», que nadie ha osado ni era posible desmentir, las pretensiones de los mineros de Cartagena, culpables de ocultación é insolvencia, respecto á ser dispensados del pago del tanto por ciento por dividendos y de las multas merecidas.

Todo estaba en regla, denuncia, resoluciones del Tribunal, textos precisos de la ley y de los reglamentos, el ministro enterado, la opinión á la expectativa y muy prevenida; no había sino pagar, pero...

Los defraudadores han ofrecido por una parte el propio influjo y el de los eternos García Aliz, Lacierva y Aznar, por otra los buenos oficios de alguien muy relacionado con el presidente del Consejo y por otra, la más decisiva, el importante cúmulo de 1.500.000 razones de á peseta.

Eso y algo más habrían pagado cumplidos sobre ellos la ley; pero quedando obligados á seguir tributando en lo sucesivo, mientras que si en virtud de todas esas razones consiguen la declaración de Sociedad especial que ellos pretenden, ya en adelante podrán repartirse enormes dividendos de millonadas anuales sin tributar al Estado, al paso que Sociedades faltas de influencias caciquiles y razones de las supradichas, aguantarán todo el peso de la ley: esta es la escandalosa combina que á estas horas ha triunfado y contra lo cual damos la voz de alarma anticipando la protesta: es cosa acordada y resuelta.

Tenemos noticia ó algo más de una conversación sobre esto, habida el sábado 27 en el Ministerio de Hacienda y de la cual extractamos estas palabras: —¡Qué quiere usted! será escandaloso, inícuo, provocativo, irritante, una monstruosidad; la prensa gritará, los contribuyentes pondrán su voz en los cielos, pero...

—Sí, sí, un millón, quinientos ó seiscientos mil razones de á peseta, tienen una fuerza irresistible en estos tiempos.

—Cierto, amigo, la tienen; después

de todo, la monarquía, el ministerio, no pueden ahora disgustar á sus próceres y magnates, por dejar á salvo cosas tan demodés como el derecho vigente, el interés común y otras zarandajas.

—Verdad, verdad, Nietzsche puro... Hemos cumplido nuestro deber; si la iniquidad se consume, nos oírán los sordos, sin respeto á nada ni á nadie, y veremos quien es el guapo que desmiente los horrores hasta hoy ocultos que vamos á echar á la calle referentes á entidades muy conspicuas, aparte lo que en el seno de la representación nacional puede hacerse.—(De «El País».)

La riña de anoche

Ayer noche, próximamente á las ocho y media ingresó en el hospital con una grave herida de arma blanca en el epigastro izquierdo, José Ros Peñalver, de 19 años de edad.

Dicha herida le fué causada por un sujeto llamado Antonio García Caravaca (a) Borlan.

Las causas que motivaron la agresión, por lo que anoche se decía, fueron el oponerse el Borlan á que cierto sujeto siguiera en relaciones con su hija, por lo que anoche lo esperó en la calle de las Éricas (barrio de San Antolín) para decirselo.

Estaban hablando hacia algún rato y ya comenzaban á incomodarse, cuando se les acercó el José Ros para apaciguar los ánimos; el Caravaca, al verlo, le dijo que se marchara, pues sino había de entenderse con él. Como el José Ros no hiciera esta operación tan pronto como el Caravaca deseara, éste sacando un cuchillo, le infirió la herida que padece, dándose inmediatamente á la fuga.

Dos parientes del agresor que desde un lugar cercano presenciaron la cuestión, han sido detenidos y conducidos á la corrección.

UN AHOGADO

Ayer tarde á las cinco y media próximamente, pereció ahogado en el río Segura en el sitio conocido por la «Vuelta del río», á la espalda del ventorrillo llamado del Chorizo, Juan Balsalobre Calderón, de 28 años de edad.

Según se decía, ayer tarde el Balsalobre, acompañado de varios amigos, había estado de «coqueo», tomando más de las que buenamente puede resistir un hombre. Uno de sus amigos le preguntó si se atrevería á darse un baño, á lo que el Balsalobre repuso que lo acompañaran y verían como se bañaba.

Cuando llegaron á la «Vuelta del río», el Balsalobre se arrojó al agua desde una pequeña altura.

Viendo sus acompañantes que tardaba en salir á la superficie, sospecharon que le había ocurrido algo, por lo que comenzaron á buscarle dentro del río, no pudiendo encontrarle.

También se dice que el Balsalobre no iba beodo, sino que paseando con varios amigos por la orilla del río, le dió un accidente, pereciendo ahogado.

Una falsificación

Hoy se ha presentado en el juzgado de San Juan, por un estimado amigo nuestro y diputado provincia, una denuncia contra D. J. M. C., dependiente de un conocido industrial, por haber girado contra el aludido amigo nuestro una letra importante 2.215 pesetas falsificando la firma puesta en el acepto.

Nuestro amigo que se encontraba ausente de esta localidad, en los baños de «La Fuensanta», Lorca, se vió naturalmente sorprendido al tener noticia de que la letra había sido protestada.

Según nos dicen, además de esta hay varias letras falsificadas, con firmas supuestas de conocidas personalidades de la localidad, todas ellas, giradas por el mismo denunciado, representando en total una cantidad muy respetable.

Como el hecho está ya, para su depuración, en los tribunales de justicia, nos abstenemos de hacer comentario alguno, pero según parece el asunto ha de tener gran resonancia en esta ciudad.

La Parisiense

PARA EL HERALDO DE MURCIA

Como todo ser complejo, la parisienne no cabe en una síntesis. Con todo, puede traerse su silueta. La silueta es la sombra de un cuerpo, recortada. La parisienne es ligera y grasa; elegante más que hermosa y perfecta; tornadiza, perversamente curiosa. No quiere conocer para estudiar, sino para sentir un *frisson nouveau*. Es como el que se asoma á un pozo de noche. Lo más que puede ver en su fondo son las estrellas. Se asoma impedido por un deseo en que late un sordo llamamiento al peligro.

La parisienne por lo general lee poco, pero estudia al hombre en vivo y le descubre enseguida el lado flaco. Por eso lo despluma tan fácilmente. Habla con facilidad y *esprit*, rozando todas las cuestiones como una mariposa que salta de flor en flor. Ama á plazo fijo; se cansa pronto y gusta cambiar de sensaciones y de efectos como de trajes. De aquí su impotencia para la fidelidad. La fidelidad nace de una idea, de un sentimiento que arraigan en una cabeza sólida y un corazón firme. Un cerebro movedido, un corazón inquieto, no pueden soportar la esclavitud de una sola idea y de una sola afeción. En esta volubilidad psicológica no deja de influir el medio ambiente. Paris es un caleidoscopio. Los sucesos se precipitan, corren, huyen, se esfuman sin dejar huella como no la deja el oleaje. El pensamiento no puede aislarse; al seguir el curso vertiginoso de las cosas que se realizan en torno suyo, pierde mucha energía, se aturde, se confunde acabando por no poder fijarse.

Trasládese á esa misma parisienne á una aldea, á un lugar apacible y solitario y, sino se aburre de muerte, puede que se habitúe á la constancia sentimental. Pocas mujeres gustan tanto como ella de la conversación escabrosa y picante y ya *Taine* lo observó en sus *Notes sur Paris*. No dice las cosas claramente sino á través de eufemismos y medias palabras al parecer ingenuas.

Es tierna y cruel, indiferente y apasionada, generosa y mezquina. Parece metalizada y no lo es. Recuerda al célebre bandido Candelas que robaba para proteger á los pobres. Sí, esquilmaba á los idiotas acaudalados, á los viejos libidinosos, para repartir sus ganancias con el elegido de su corazón.

A menudo, como *Lais*, prefiere la indigencia de un Diógenes á la riqueza de un Demóstenes.

Viste con exquisita elegancia y anda con andar ondulado y voluptuoso. *Elle á la ligne*, como decía Dumas el hijo. Hay en sus movimientos serpentinos algo de la mulata y la oriental, sin la indolencia que caracteriza á estas últimas. Su perfil no tiene la pureza rectilínea de la inglesa; su cuerpo carece de la eurtimia insolente de la española y de la viveza de la italiana.

En su cara redonda, de ojos sin brillo, de tez pálida, flota no sé que de picaresco y maligno, no sé que de friamente cruel que me parece advertir en las mujeres rubias. Reflexiona poco, se deja fácilmente deslumbrar, como la alondra por el espejo del lujo, del que es tirana y víctima á la vez. Por una joya, por un vestido caprichoso y llamativo, por algo, en fin, que hiera vivamente su imaginación y su retina es capaz de naufragar en un charco.

Supera á las mujeres de los demás países en el arte de agradar, en la seductora resignación con que finge aceptar el amor prontadizo del primer pájaro que pasa no sin dejar entre sus manos algunas, cuando no todas, las plumas de sus alas.

La parisienne se perfuma más que se baña. Todos los pueblos latinos son iguales; dan más importancia á lo representativo que á lo realmente individual.

Cuando se recuerda el sabio esmero de la *toilette* de una *hetaira* griega del tiempo de Pericles y se compara con el de una *demi mondaine* del día, no puede uno menos de sonreír.

Al levantarse cuatro esclavas la friccionaban de pies á cabeza, á fin de excitar la piel; luego se metía en un baño perfumado.

Después de un cuarto de hora de inmersión se repetían las fricciones á fin de pulir la epidermis. Luego procedía á la *epilación*; luego á las uncciones de aceite perfumado y á las fumigaciones aromáticas; por último, se tendía en el lecho á reposar ensayando delante de un espejo las sonrisas y las miradas más tiernas. Después se levantaba y empezaba el complicado trabajo de la *coiffure*.

Primero: lavado de la cabeza; limpieza del cabello con peines y cepillos de todos tamaños, luego esencias y pomadas para alisarle y afinarle; luego el hierro para rizarle, luego el adorno de perlas en torno de las sienas...

Se pintaba los ojos se limpiaba los dientes con polvos aromáticos y la lengua con una lamina de marfil, conservando en la boca durante largo tiempo un liquido que perfumaba el aliento. No hablo del masaje, de la pintura y pulimento de las manos y los pies.

Para más pormenores consúltese la obra titulada «*Modes el Parures*», donde se hallará todo género de informes relativos a la *toilette* de las mujeres griegas y romanas. A falta de *hetairas* de Corinto contentémonos con las *femmes galantes* de Montmartre.

A falta de pan...

FRAY CANDIL

CRÓNICA

El bien y el mal

El telégrafo trasmite detalles horribles al par que conmovedores de la catástrofe ferroviaria de Cenicero: el